

HOMILÍA DE MONS. FRANCISCO CERRO CHAVES, ARZOBISPO DE TOLEDO

SANTA IGLESIA CATEDRAL PRIMADA

VIERNES SANTO 2020

Queridos hermanos, queridos sacerdotes, queridos también los que a través del canal diocesano nos estáis viendo celebrar este viernes santo, muy especial, desde vuestras casas; me consta que muchos de vosotros seguís con mucho interés todas estas celebraciones que hace el Obispo en la Catedral.

Agradezco también al Señor el poder tener esta gracia inmensa de los medios de comunicación; a través de los cuales se sigue comunicando la Buena Noticia.

Hoy celebramos y proclamamos las cuatro maneras de vivir la Pasión de Cristo:

- La pasión en la Palabra de Dios.
- La pasión en el mundo, en los sufrimientos de la gente; por eso la Iglesia hace la lectura de las peticiones más larga, porque tiene la convicción de que todo lo que pida al Señor Jesús en la hora de su muerte, el Padre nos lo concederá.
- La pasión a través de la adoración de la Cruz, que también forma parte de nuestro dolor, el que no podemos tener procesiones. Las procesiones son auténticas catequesis en nuestras calles; una puesta en escena de nuestra fe y que tenemos que seguir potenciando. No olvidemos que al pueblo le llega mucho esas imágenes: de Jesús Nazareno, de la Virgen de la Soledad, etc de tantas y tantas devociones que el pueblo no olvida. Hay que reconocer que, incluso los grandes santos, como Teresa de Jesús, su segunda conversión tiene lugar “mirando un Cristo muy llagado” dice ella. La fuerza que tiene la fuerza de los sencillos y por eso la Iglesia no priva de esta gracia, presentar a Cristo Crucificado: “Mirad al árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo.”

Agradezco, en esta Semana Santa, la labor magnífica de tantas cofradías y hermandades que en las calles y templos que cuidan en las calles y los templos sus imágenes. Es la fe de nuestros mayores.

- La pasión comulgada. La Iglesia dice que hoy no se queden sin comulgar los fieles. Por eso se reserva la Eucaristía; es más se dice que se lleve la Comunión a los enfermos, que son los que más se identifican con la Pasión de Cristo.

Quisiera decirnos unas cuantas características de esta realidad.

La primera, el centro de la **Palabra de Dios es el Evangelio**; dentro del Evangelio, San Juan, de cuyo texto hemos proclamado la Pasión. Y dentro del Evangelio de San Juan, la Pasión. Y dentro de la Pasión, el texto precioso de “Mirar al que traspasaron”, con María, junto a la Cruz. La Iglesia dice que no olvidemos a la Virgen en este día y que hagamos un cántico, recordando que ella estuvo junto a la Cruz.

Pero el centro es que la Iglesia vive mirando al corazón traspasado de Jesús. Y Jesús muere mirando a su Iglesia.

Vemos el carisma mariano que representa María; el carisma petrino que representa San Juan. Los dos carismas que expresan la realidad única de la Iglesia. También está María, Magdalena, junto a la Cruz para decirnos con toda humildad que la Iglesia es también pecadora.

En la película “Jesús de Nazaret” de Franco Zeffirelli hay una escena que me conmueve, que pudo ser perfectamente verdadera.

María Magdalena quiere entrar en el cerco y no la dejan pasar. La Virgen María dice: “Dejen entrar a esta mujer porque es de nuestra familia”. Precioso.

María Magdalena también está para contemplar al que tiene traspasado el corazón.

El primer sí incondicional que encontró el Padre en el mundo fue el sí de María. Y por eso dice el Catecismo de la Iglesia Católica que es, antes en la Iglesia, el carisma mariano que el carisma petrino.

Desde esta realidad, vamos a contemplar al que tiene traspasado el corazón y que ahí vamos a beber de la fuente de la salvación.

San Juan ha visto ahí, en el corazón abierto del Señor, el nacimiento de la Iglesia; porque en la Iglesia se empieza a participar por el agua del bautismo y se vive en plenitud por la sangre de la Eucaristía. Es ahí donde vivimos en plenitud lo que significa contemplar al que tiene traspasado el corazón.

La segunda, la **Pasión proclamada en el sufrimiento del mundo**. El Papa ha pedido que se haga una petición especial para que desaparezca esta epidemia que está haciendo tantos estragos y que, constantemente, la Iglesia está pidiendo, está dando ahí todo lo que puede; tantos médicos cristianos y no cristianos; tantas personas.

La Iglesia nunca olvida a nadie y menos, aún, un viernes santo. Fijaros que esta es la oración de los fieles más larga que tiene la Iglesia a lo largo del año. En ningún momento del año, como ahora, pide la Iglesia por todos. No queda nadie fuera del cariño y la ternura de la Iglesia. Porque la Iglesia sabe que junto a la Cruz del Señor, mirándolo, puede pedir todo lo que sea al Padre “porque el Padre os lo dará en mi nombre”.

Por eso es por lo que pedimos por los judíos, por los no cristianos, por los gobernantes, por los enfermos, por los que viven en todas las periferias, como nos diría el Papa Francisco.

¡Qué hermoso es que cuando estemos hoy rezando, la Iglesia es como el Corazón de Cristo: no olvida a nadie!

Tercera característica. **Pasión proclamada a través de la adoración de la Cruz**. “Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. Venid adorémosle.” Y recordamos también, en estos momentos, tantos viernes santos, con las procesiones de este día, con tantos cofrades, con tanta gente esperando a ver las imágenes de Jesús.

Y eso es lo que nosotros, también, hoy vamos a hacer humildemente. También los que estáis en vuestras casas podéis poner un crucifijo. ¿Quién no tiene en casa un crucifijo? Y podemos hacer como el Obispo va a hacer dentro de unos momentos: adorar la Cruz.

Siempre recuerdo a Francisco de Asís que decía: “Quien adora al Señor es libre” Adoremos a Cristo Crucificado; adoremos a Jesús. Cuando uno mira a Jesús crucificado como una declaración de amor, como un “te quiero” porque eso es propiamente la cruxifixión, uno puede descubrir la importancia que tiene ese Dios que se ha hecho carne, que se ha hecho imagen, que se ha hecho belleza, que se ha hecho como cordero llevado al matadero, desfigurado por nuestros pecados, por amor. ¡Qué bien expresa esto el pueblo cristiano a través de tantas devociones populares! Me siento muy cercano y potencio todo lo que es la devoción popular que diría el papa Francisco. Y me siento muy identificado con ello porque es la fe de mis padres y es la fe de tantos y tantos, que no tengo yo más fe, ni creo yo más que ellos. Y que, a través de sus imágenes, se emocionaban y han pasado tantas y tantas dificultades, como muchos cristianos ahora en sus casas, en medio de esta

dificultades rezando a la imagen de su Cristo o la imagen de la Virgen María para que nos saquen pronto de esta realidad.

Por último, **la Pasión comulgada**. ¿Qué sería de nosotros sin la Eucaristía? Pedimos que termine pronto este confinamiento. Nosotros estamos colaborando en todo y debemos seguir haciéndolo. Pero el pueblo de Dios quiere, pronto ya, volver a recibir la Eucaristía y ver abiertas las puertas de nuestros templos para poder recibir a Jesús, el Dios de la Vida, el pan de los fuertes.

Ahora nosotros y los que estáis en vuestras casas vamos a pedir al Señor que nosotros también hagamos esa comunión físicamente los que estamos aquí y espiritualmente, los que seguís esta ceremonia a través de la televisión y la radio. Hacemos una comunión espiritual: “Nos gustaría Señor recibirte siempre porque tú eres lo más grande de nuestra vida.” La comunión es la locura de Dios por estar siempre con nosotros. Jesús se deja comer para que seamos una sola realidad, un solo corazón, un solo sentimiento, un solo amor.